



acquisition by immigrants. We are interested in sociolinguistic and sociological phenomena related to migratory processes in any region or community around the world, as well as in those processes implying speakers of different languages or even the same language.

Linguistic specialties analyzed in LENGUA Y MIGRACIÓN (LANGUAGE and MIGRATION) are very diverse: articles about sociolinguistics and sociology of the language are welcomed, studies of theoretical or descriptive linguistics, pragmatics, discourse analyses, conversational analyses, ethno and anthro-po-linguistics, and also other matters interested in the use of the language in migration contexts. Articles interested in language learning and teaching, contrastive linguistics, and language contact in those same contexts are of a special interest for us. In the same way, this journal leaves space for intercultural and cross-cultural analyses as long as they have migrations as their study object.

Inmigración lingüística en la ciudad de México

Pedro Martín Butragueño

El artículo aborda el estudio de la inmigración en México, un país que ha sido analizado principalmente como exportador de emigrantes, sobre todo hacia los Estados Unidos de América. Se presenta un análisis de los movimientos migratorios que afectan a la población de origen nativo o indígena en México. También se analiza la llegada de población extranjera, así como los desplazamientos entre regiones del propio país. El estudio pone de manifiesto la necesidad de realizar trabajos sobre diferentes minorías, mediante una metodología que permita la comparación. Al mismo tiempo se concluye que el análisis lingüístico de la inmigración debe realizarse desde una dimensión aplicada, otra política y otra teórica.

The article undertakes the study of immigration in Mexico, a country that has been analyzed mainly as exporter of emigrants towards the United States of America. An analysis is offered about the migratory movements affecting the native or indigenous origin population in Mexico. The arrival of foreign population is analyzed, as well as the displacements between regions within their own country. The study shows the necessity to make works on different minorities, by means of a methodology that allows comparisons. At the same time it is concluded that linguistic analysis of immigration must be elaborated from applied, politic and theoretical dimensions.

Palabras claves: inmigración, México, lenguas indígenas, lenguas extranjeras, dialectos, urbano, rural.

1. Emigración e inmigración

En las últimas décadas, México ha sido un país más caracterizado por la emigración que por la inmigración. Un copioso contingente de mexicanos ha emigrado a Estados Unidos. Las cifras son muy variables, según se hagan los recuentos, en especial según la profundidad generacional y cultural que se quiera tener en cuenta. No es exagerado decir, en cualquier caso, que uno de cada diez mexicanos vive al norte de la frontera:

El flujo neto anual (diferencia entre inmigración y emigración) se ha multiplicado —en términos absolutos— en más de trece veces en las últimas tres décadas y media, al pasar de un promedio anual de 26 a 29 mil personas en los sesenta a más de 300 mil migrantes por año en la década de los noventa, y a cerca de 400 mil en los primeros cuatro años del presente siglo. Lo anterior, ha dado lugar a la conformación de una comunidad de origen mexicano de magnitud considerable, que ascendía en 2003 a 26.7 millones, de los cuales 9.9 millones correspondían a la población nacida en México y cerca de 16.8 millones a la nacida en Estados Unidos de ascendencia mexicana¹.

Tal traslado está dando pie en México a numerosos fenómenos sociales y lingüísticos aún muy poco estudiados: la cultura de frontera, con estructuras bilingües específicas (piénsese por ejemplo en el caso de Reynosa, Tamaulipas²); la ausencia de la generación intermedia, especialmente de los varones, lo que hace que los niños se formen lingüística y culturalmente con los abuelos (un ejemplo seguramente entre muchos es El Ciruelo, Oaxaca³); la merma de la generación más joven, tal como se manifiesta en el cierre de escuelas en algunas áreas (como en Zacatecas⁴). La historia sociolingüística de la emigración mexicana está en buena medida todavía por escribirse.

En cuanto a la inmigración, los movimientos internos han sido en México mucho más importantes que la llegada de personas procedentes del extranjero (véase *infra* sin embargo). La inmigración interna y el proceso de urbanización se encuentran ligados de forma indisoluble (cf. Martín Butragueño en prensa). En México, la franja central del siglo XX es crítica para entender el desarrollo de ambos procesos. Más o menos entre 1930 y 1960 se producen copiosos movimientos entre el campo y la ciudad, que tienden a convertir las masas campesinas en obreras. Durante la etapa del desarrollo estabilizador (1940-1970), período así conocido en términos político-económicos, los puntos de recepción son particularmente las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey, bajo una concepción general de centralización económica. Los estados expulsores, por supuesto aquellos de menor desarrollo económico, eran sobre todo Zacatecas, Michoacán, San Luis Potosí, Durango, Hidalgo, Tlaxcala, Oaxaca, Guanajuato y Guerrero, mientras que entre los receptores se encontraban el Distrito Federal, el Estado de México (sobre todo en su creciente zona conurbada con la ciudad de México), Nuevo León y Baja California (CONAPO 2002, p. 43). En un segundo momento, sin embargo, la migración ha experimentado algunas reorientaciones. A partir de 1970 las grandes ciudades empiezan a ser menos atractivas, en parte por las dificultades para seguir absorbiendo la fuerza laboral y por el aumento en el costo de la vida, en parte por su mismo tamaño, que ha venido

generando problemas de inseguridad y de contaminación. Además, los patrones se han hecho más variados y complejos, pues por un lado se producen movimientos urbano-urbano y metropolitano-urbano⁵, y por otro se combinan desplazamientos permanentes y temporales, y migraciones internas e internacionales (id.). Parte de esta realidad más reciente puede apreciarse en la figura 1, referida a los desplazamientos más frecuentes a fines de los años ochenta.

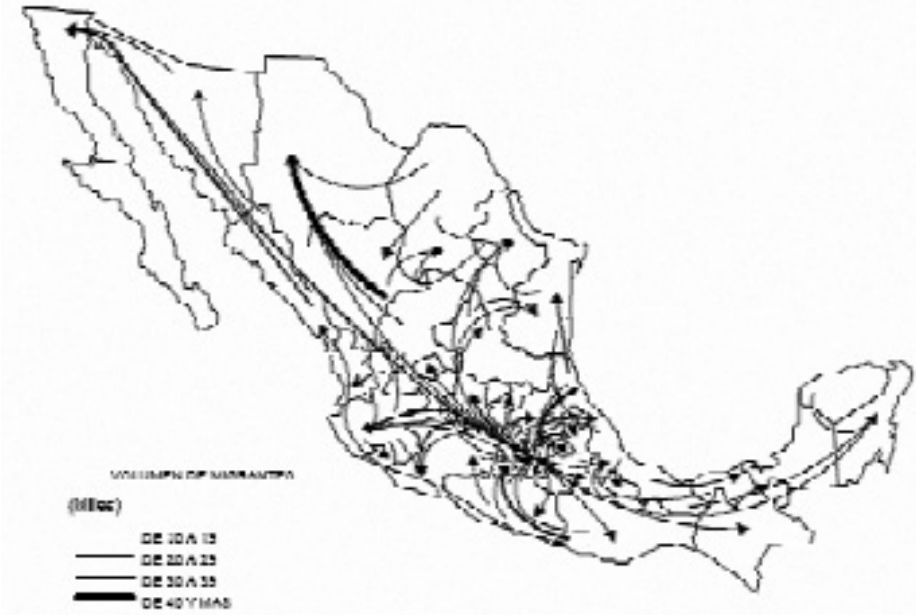


Figura 1. Principales corrientes migratorias interestatales, 1985-1990.

Fuente: CONAPO 2002, p. 49.

La ciudad de México y su zona metropolitana han venido desempeñando un papel de importancia en la distribución de los flujos migratorios del país. En términos lingüísticos, es importante considerar la ciudad en toda su complejidad; es decir, frente a la imagen dialectológica tradicional, considerarla en términos de su estratificación interna y de su naturaleza multidialectal y multilingüística. La ciudad de México, entendida como zona metropolitana (ZMCM) es un conglomerado urbano en el que habitan casi 20 millones de personas⁶, y es en la actualidad la segunda o tercera ciudad más grande del mundo. La ZMCM está formada en la actualidad por 75 entidades, de las cuales 16 son delegaciones del Distrito Federal y el resto municipios conurbados del Estado de México (además de uno del Estado de Hidalgo), que circunda, salvo por el sur,

al Distrito Federal⁷. La figura 2 muestra un mapa de la actual zona metropolitana.

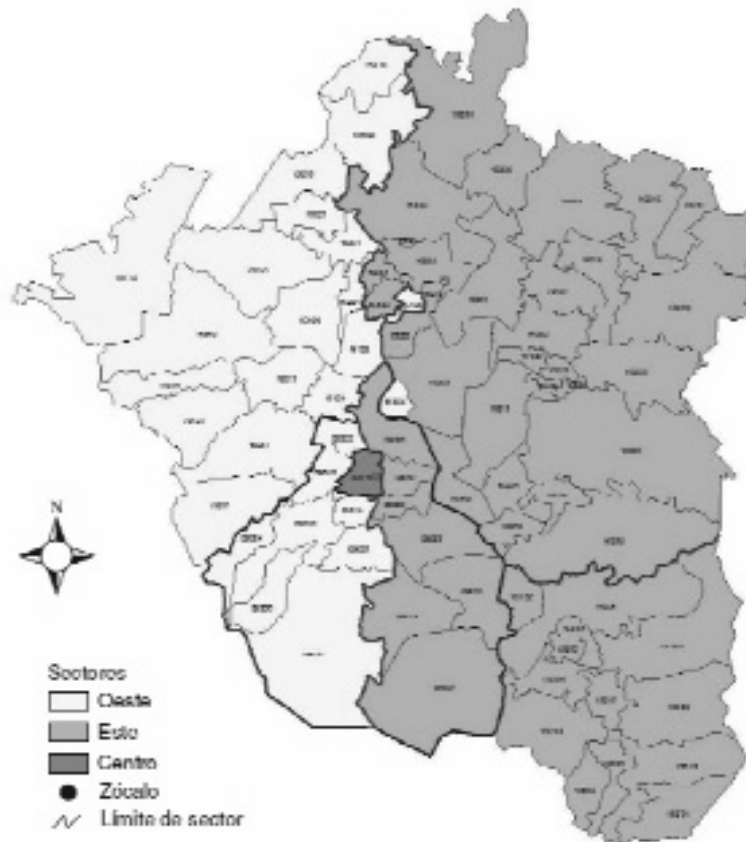


Figura 2. Zona Metropolitana de la ciudad de México.

Fuente: Graizbord y Acuña (2007, p. 301, mapa 1).

Las proporciones de inmigración son diferentes entre el Distrito Federal y la zona conurbada. Cuando se planeó el levantamiento del *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* se tomó el área nuclear de la ZM, formada por las dieciséis delegaciones y los once municipios más antiguamente conurbados, y se llamó a esta la Zona Pertinente (ZP). En la ZP, la cuarta parte (24.8%) del Distrito Federal tenía origen foráneo, mientras que más de la mitad del área mexiquense conurbada (57.8%) era de procedencia foránea. La masa mayor de estas proporciones de inmigrantes (en las que no se cuenta a los hijos de inmigrantes ya nacidos en

la ZP) procede del centro del país (Lastra y Martín Butragueño 2000, pp. 21-22). El Distrito Federal ha experimentado sólo un 0.91% de crecimiento en el período 1970-1990, mientras que la zona conurbada del Estado de México muestra 5.96% en el mismo período y cuatro millones de inmigrantes al final de esa veintena, buena parte de ellos concentrados en el área urbana metropolitana (Negrete, Graizbord y Ruiz 1993; INEGI 1993, p. 2). Es claro que la tendencia al descenso en la recepción de inmigrantes viene afectando ante todo al Distrito Federal y menos a su área metropolitana. En todo caso, la inmigración acumulada a la altura de 2002 confirma las tendencias del siglo XX. Para ese año, el 18.2% de los 102 millones de habitantes del país había emigrado a otra entidad, y el 52.7% del total de inmigrantes residía en el Estado de México, el Distrito Federal y Baja California.

Para el caso de la ciudad de México es tentador pensar en dos tipos de inmigración, una por desplazamiento y otra por absorción, en especial si la transformación de rural en urbano (proceso del que surge la parte predominante de migrantes) se considera no sólo en términos físicos sino también —y sobre todo— estructurales. Así, por un lado, estarían los inmigrantes propiamente dichos, con movilidad física, adscritos a procesos paulatinos de integración y de apropiación social de los nuevos espacios. Por otro lado, si se considera que el proceso principal de inmigración *por abajo*⁸ consiste en que las personas se adscriben paulatinamente a las estructuras sociales urbanas, podría pensarse en un segundo tipo de integración urbana, aquel que se produce cuando la ciudad crece tan rápidamente que llega a extenderse sobre áreas que preservan parte de sus rasgos tradicionales originarios, en cuanto a formas de producción, organización social y, desde luego, realidades lingüísticas. Dentro de la ZMCM es común encontrar pequeños pueblos con estructuras de relación y fisonomía tradicionales enclavados dentro de redes urbanas principales mucho más modernas, a veces apenas a una o dos calles de grandes avenidas de aspecto cosmopolita. Tal realidad sugiere que es la ciudad misma la que absorbe los núcleos tradicionales, originando nuevos “inmigrantes”, en cierto sentido al menos, que no se han desplazado de sus asentamientos originarios, pero que no por ello han dejado de ver modificados sus modos de vida y sus redes de relación. Se trata de lo que los etnógrafos llaman “pueblos originarios”.

El papel de los inmigrantes es esencial a la hora de llevar a cabo estudios sociolingüísticos de comunidades urbanas. En algunos casos forman grupos tan numerosos y densos que se hace difícil simplemente no tenerlos en cuenta, aspecto en el que la perspectiva sociolingüística difiere con bastante claridad de la dialectología urbana, que ha trabajado más bien con las personas naturales de un lugar, exigiendo incluso una permanencia por generaciones. El patrón regular es que las diferencias dialec-

tales desaparezcan casi por completo en la segunda generación en el caso de hablantes monolingües. Cuando se trata de hablantes con otra lengua nativa, el proceso de desplazamiento suele llevar tres generaciones. El estudio de estos procesos de contacto es sumamente iluminador para entender en vivo los procesos de cambio lingüístico que experimentan las lenguas y las formas en que los hablantes los llevan a cabo.

Se reseña a continuación la presencia de lenguas indígenas, de lenguas extranjeras y de otras variedades del español entre la población de la zona metropolitana de la ciudad de México.

2. Presencia de lenguas indígenas en la ciudad de México

Todas las lenguas indígenas presentes en la ZMCM son minoritarias; la mayoría son también inmigrantes; casi todas se encuentran en severo peligro. No es mucho lo que se sabe de sus hablantes, salvo lo esbozado en algunos estudios de caso: reclaman con urgencia el desarrollo de un proyecto sociolingüístico global que se ocupe de su situación. Aun contando con las reservas sobre la información censal apuntadas en numerosas ocasiones, los datos demolingüísticos aquí reseñados proceden del *Censo* del año 2000¹⁰. Los datos censales mencionan la existencia de 73 lenguas indígenas en las 75 entidades de la ZMCM, además de dos rubros más, uno correspondiente a “otras lenguas indígenas de México” y a “otras lenguas indígenas de América”. El total en la zona de población hablante de lengua indígena de cinco años o más era de 312 917. Tal cifra, sobre una población total en el área de más de dieciocho millones de personas (18 396 677), supone un porcentaje ciertamente bajo ($f= 0.017$, 1.7%), que aumenta un poco si se calcula sobre el total de población de más de cinco años (16 096 364; $f= 0.019$, 1.9%), pero que en cualquier caso posee un enorme interés cualitativo¹¹. En términos generales también, el grado de asentamiento de lenguas indígenas en la ZMCM viene siendo el de 1 de cada 20 hablantes presentes en el país ($f= 0.052$, 5.2%, sobre un total de 6 044 547), cantidad desproporcionadamente menor a la concentración de población, si consideramos que, aproximadamente 1 de cada 5 mexicanos vivían en 2000 en la zona¹². La gran mayoría de esta población urbana es bilingüe; en general, las condiciones urbanas mexicanas promueven el bilingüismo primero y el desplazamiento lingüístico después. Precisamente, uno de los aspectos más llamativos en los datos básicos es el alto grado de bilingüismo presente en los hablantes de lenguas indígenas que viven en los municipios nucleares de las ciudades de mayor tamaño. De hecho, el bilingüismo urbano es casi completamente

general. Los datos censales nacionales para bilingüismo de la población indígena ascienden a un 83.1% de la población, más entre los hombres (87.4%) que entre las mujeres (78.8%). En el Distrito Federal, en cambio, el 99.5% de los hablantes de lengua indígena hablan también el español, aunque se mantenga la tendencia del mayor monolingüismo entre las mujeres (el 0.7% son monolingües, frente al 0.3% de los hombres); según el Censo de 2005, sólo 401 personas (de entre 118 424 de 5 o más años), es decir, el 0.34%, no son bilingües de alguna forma. La tendencia es la misma en todos los otros lugares, con proporciones de bilingüismo que oscilan entre el 98.5% de Guadalajara y el 99.9% de algunos municipios. Se trata de una observación de carácter muy general, que puede incluir desde el bilingüe perfecto hasta el uso rudimentario de la segunda lengua. Pero, por otra parte, igual de limitada o deficiente es la información lingüística censal obtenida en el resto de entornos poblacionales. Parece innegable que hay un aumento notable del bilingüismo entre los hablantes de áreas urbanas¹³.

Las cuatro entidades que recibieron en el país más inmigrantes indígenas entre 1995 y el año 2000 fueron el Estado de México (el 16.1% de 201 171 personas), el Distrito Federal (13.5%), Sinaloa (13.3%) y Quintana Roo (7.4%)¹⁴. Buena parte de los movimientos internos se concentran en la ciudad de México, pues considerando la suma de la recepción del Distrito Federal, y la parte que corresponda a la conurbación del Estado de México, es probable que uno de cada cuatro inmigrantes indígenas internos se dirijan o se hayan dirigido hacia la capital del país¹⁵. A la complejidad migratoria hay que sumar el hecho de que en algunas grandes ciudades queda población autóctona que habla lengua indígena, como ocurre en ciertas áreas rururbanas del sur de la ciudad de México, con pueblos originarios más o menos integrados en la esfera urbana megalopolitana.

Es necesario hacer algunas precisiones en lo que toca al caso específico de la ZMCM. Las cifras generales son algo superiores en la zona conurbada que en el Distrito Federal; desde luego, la población absoluta global (9 791 438 y 8 605 239, respectivamente), pero también la población de más de cinco años hablante de lengua indígena (171 207 y 141 710), así como la proporción global ($f= 0.020$ y $f= 0.018$). Las diferencias, sin embargo, son menores a las esperadas, pues la expectativa era encontrar porcentajes de lengua indígena mayores en las áreas conurbadas estatales. Para considerar los aspectos demolingüísticos más puntuales, se ha elaborado una tabla en que se cruzan los datos para las 75 entidades de la zona y las 73 lenguas presentes en ella¹⁶. Además de (i) las cantidades absolutas y relativas de hablantes por lengua y entidad, se han conside-

rado otras cinco medidas: (ii) el grado de asentamiento, es decir, el porcentaje de hablantes de una lengua que viven en la ZMCM; (iii) el número de entidades en que está presente una lengua; (iv) la dispersión por entidades ($f = \text{número de entidades con presencia de una lengua} / 75$); (v) la dispersión por hablantes (número total de hablantes de una lengua en la ZMCM / 75); (vi) la densidad (número de hablantes de una lengua en la ZMCM / número de entidades en que está presente). Conviene detenerse un poco en cada uno de estos aspectos. El cuadro 1 muestra el número de hablantes por lengua, organizadas en cinco segmentos por tamaño demográfico.

Cuadro 1. *Número de hablantes por lengua en la ZMCM*¹⁷.

+ 2000	1000-1999	500-999	100-499	1-99
chinanteco (4244)	triqui (1970)	amuzgo (811)	chatino (366)	aguacateco (2)
huasteco (2157)		cuicateco (762)	chocho (262)	cakchiquel (8)
maya (3038)		mixteco de la	chol (288)	cochimí (1)
mazahua (19674)		Mixteca Alta	chontal (274)	cora (33)
mazateco (17312)		(767)	chontal de	cucapá (1)
mixe (7991)		popoloca (503)	Oaxaca (140)	chichimeca jonaz (21)
mixteco (41935)		tepehua (940)	huave (193)	chinanteco
náhuatl (90621)		tzeltal (961)	huichol (144)	de Ojitlán (73)
otomí (40398)		tzotzil (704)	matlazinca (485)	chinanteco
purépecha (3247)			mixteco de	de Valle Nacional (5)
tlapaneco (3365)			la Mixteca Baja	chontal de
totonaco (13014)			(281)	Tabasco (18)
zapoteco (30249)			popoloca (264)	chuj (4)
			tarahumara (290)	guarijío (2)
			zoque (236)	ixcateco (67)
				ixil (2)
				jacalteco (2)
				kanjobal (13)
				kekchi (19)
				kikapú (2)
				kiliwa (1)
				lacandón (8)
				mame (45)
				mayo (38)
				mixteco de
				la Costa (6)
				mixteco de Puebla (6)

motocintleco (1)
 ocuilteco (20)
 paipai (1)
 pame (48)
 pima (2)
 quiché (16)
 seri (7)
 tacuate (4)
 tepehuán (41)
 tojolabal (94)
 yaqui (89)
 zapoteco
 de Cuixtla (1)
 zapoteco de Ixtlán (5)
 zapoteco
 del Istmo (29)
 zapoteco
 del Rincón (2)
 zapoteco sureño (18)
 zapoteco vallista (7)

Varios hechos saltan a la vista de inmediato. En primer lugar, que la mayoría de las lenguas (en los términos definidos por el *Censo*, hay que insistir) están asociadas a un número muy pequeño de hablantes; en efecto, 40 de las 73 lenguas están representadas por menos de 99 individuos. Un segundo segmento está formado por las lenguas dotadas en la ZMCM de entre 100 y 1 999 personas; en esta segunda categoría quedan agrupadas otras veinte variedades. Llama la atención que la tendencia es de todos modos hacia las cifras más bien reducidas: salvo el triqui, que alcanza las 1 970 personas, todas las demás tienen menos de 1 999 representantes, y en realidad sólo siete de ellas superan los 500 miembros, así que quedan doce en el segmento de entre 100 y 499. Por fin, un tercer tramo demolingüístico queda conformado por las trece lenguas con más de 2 000 hablantes en la zona, y que constituyen, potencialmente, las comunidades de habla más viables. Se trata, de más a menos, del náhuatl, mixteco, otomí, zapoteco, mazahua, mazateco, totonaco, mixe, chinanteco, tlapaneco, purépecha, maya y huasteco. Juntas suman 277 245 individuos, lo que supone (descontando los casos de lengua no especificada) el 95.9% de todos los hablantes censados en el 2000. Es decir, existe una especie de paradoja entre una gran dispersión lingüística y una relativa concentración.

El cuadro 2 expone algunos índices de asentamiento, dispersión y densidad de estas trece lenguas principales.

Cuadro 2. *Índices de concentración de 13 lenguas principales en la ZMCM.*

Lengua	Asentamiento	Entidades	Dispersión 1	Dispersión 2	Densidad
náhuatl	0.063	75	1.000	1208.280	1208.280
mixteco	0.096	73	0.973	559.133	574.452
otomí	0.138	75	1.000	538.640	538.640
zapoteco	0.072	74	0.987	403.320	408.770
mazahua	0.147	75	1.000	262.320	262.320
mazateco	0.081	64	0.853	230.827	270.500
totonaco	0.054	72	0.960	173.520	180.750
mixe	0.067	66	0.880	106.547	121.076
chinanteco	0.033	57	0.760	56.587	74.456
tlapaneco	0.034	55	0.733	44.867	61.182
purépecha	0.027	60	0.800	43.293	54.117
maya	0.004	55	0.733	40.507	55.236
huasteco	0.014	60	0.800	28.760	35.950

Los niveles de asentamiento son bastante variados; oscilan entre el 0.004 del maya y el 0.147 del mazahua. Es decir, lo que este índice está señalando es que el 14.7% de la población mazahua, el 13.8% de los hablantes otomíes, el 9.6% de los mixtecos, y así sucesivamente, viven en la ZMCM. Este porcentaje está vinculado, a fin de cuentas, a dos aspectos: el tamaño absoluto de la población hablante de una lengua y el tamaño absoluto de los residentes en la zona, y entre estos hay que distinguir (en algunos casos) entre la posible población originaria y la posible población inmigrante. Así, la población mixe de 5 años y más a nivel nacional, según el Censo de 2000, era de 118 924 personas, y la asentada en la ZMCM era de 7 991, mientras que la población nacional hablante de náhuatl llegaba a los 1 448 936 individuos, de los cuales en la zona metropolitana se llegaba a los 90 621. Las lenguas que superan el 5% de asentamiento dentro de este subgrupo de 13 son, de más a menos, mazahua, otomí, mixteco, mazateco, zapoteco, mixe, náhuatl y totonaco. A pesar de lo relativamente abultado de las cifras absolutas (por ejemplo, habría más de 90 000 hablantes de náhuatl y más de 40 000 de mixteco), la dispersión general es bastante grande. Seis de estas trece lenguas están presentes en más de 70 de las 75 entidades, y las que menos (el tlapaneco y el maya) están censadas en al menos 55 entidades. En esos términos, el primero de los índices de dispersión, que se mueve en una escala de 0 a

1, más alto cuantas más entidades documentan una lengua, es muy elevado en todo este grupo de lenguas; varias de ellas llegan incluso al 1, es decir, están presentes en todas las entidades, y todas puntúan por encima del 0.7. Tal noticia, que en sí misma podría abonar una relativa vitalidad de las lenguas, queda matizada cuando se consideran el segundo índice de dispersión y el índice de densidad, que permiten ponderar de alguna forma los tamaños viables de subcomunidades de habla en territorios específicos. En efecto, sólo el náhuatl, el mixteco y el otomí superan la barrera de 500 hablantes por entidad en general, o por las entidades en que se documentan. Entre 500 y 100 se encuentran el zapoteco, mazahua, mazateco, totonaco y mixe, y ya por debajo de 100, el chinanteco, tlapaneco, purépecha, maya y huasteco.

Por supuesto, la forma general de los índices varía cuando se aplican a lenguas de los otros subgrupos. El cuadro 3 menciona los datos de la única lengua del tramo entre 1000 y 1999 hablantes (el triqui), y dos de cada uno de los otros tres segmentos (500 a 999, 100 a 499 y 1 a 99).

Cuadro 3. *Índices de concentración de 7 lenguas de distintos grupos de frecuencia absoluta en la ZMCM.*

Lengua	Asentamiento	Entidades	Dispersión 1	Dispersión 2	Densidad
triqui	0.095	46	0.613	26.267	42.826
amuzgo	0.020	40	0.533	10.813	20.275
cuicateco	0.057	43	0.573	10.160	17.721
chatino	0.009	39	0.520	4.880	9.385
chocho	0.264	33	0.440	3.493	7.939
aguacateco	0.087	2	0.027	0.027	1.000
cakchiquel	0.038	7	0.093	0.107	1.143

La primera observación tiene que ver con que el índice de asentamiento no es muy diferente al encontrado en la tabla referente a las lenguas con más hablantes; en algunos casos es incluso superior, como ocurre con el chocho (0.264). El hecho sugiere una relativa proporcionalidad en el volumen de inmigrantes, aunque en casos específicos la explicación de las particularidades tiene que ver con el número reducido de hablantes de una lengua. Así, en el caso específico del chocho, el Censo del 2000 señalaba 992 personas, de modo que no deja de ser llamativo que uno de cada cuatro individuos viva en la ZMCM. Más extremo es el caso del aguacateco, estimado en 2000 en un total de 23 hablantes, de los cuales al menos un par de ellos vivían en la zona metropolitana. En otros casos se trata simplemente de un bajo asentamiento, como ocurre con el amuzgo, con una cantidad total de hablantes estimable (más de 40 000 personas en los datos de 2000), pero sólo representado por poco más de 800 indivi-

duos en toda la zona. El número de entidades en que están representadas estas lenguas es rápidamente descendente, lo cual es explicable por sus volúmenes reducidos; el hecho se refleja de manera inmediata en el primero de los índices de dispersión, mucho más bajo en este grupo de lenguas que en las lenguas mayores expuestas en la tabla anterior. Cabe observar que esto en sí no necesariamente impediría la existencia de grupos lingüísticamente activos, pero los datos cruciales son de nuevo los derivados de la segunda dispersión y de la densidad. Como puede apreciarse, el material cuantitativo sugiere una gran dispersión entre los hablantes residentes en las zonas urbanas; los promedios de dispersión y de densidad andan (en los ejemplos de la tabla 3) entre 40 y 1 persona. Desde luego, este cuadro general no impide la probable presencia de grupos familiares o de pequeñas redes en ciertas entidades. El punto central, sin embargo, es que en la mayor parte de los casos de lenguas con pocos hablantes en la ZMCM se trata de una inmigración dispersa, con expectativas bajas de mantener subcomunidades lingüísticamente sustentables. Por supuesto, esta no es toda la historia y las investigaciones de caso revelan y revelarán no pocas sorpresas.

Otro aspecto interesante tiene que ver con la caracterización de las entidades que presentan una mayor proporción de población hablante de lengua indígena, tanto en términos absolutos como relativos, de modo que puedan empezar a caracterizarse las zonas de mayor concentración, tanto para discutir el carácter originario o inmigrante de los núcleos poblacionales, como para sugerir las líneas más panorámicas de una posible investigación de las minorías urbanas. El cuadro 4 menciona las entidades con más de 10000 hablantes, y la tabla 5 las que poseen una proporción superior al 2%.

Cuadro 4. *Entidades con mayor número absoluto de hablantes de población indígena*

Municipio o Delegación	Estado	Población
Iztapalapa	Distrito Federal	32 141
Ecatepec de Morelos	Estado de México	27 802
Naucalpan de Juárez	Estado de México	24 798
Nezahualcóyotl	Estado de México	18 361
Chimalhuacán	Estado de México	17 350
Gustavo A. Madero	Distrito Federal	17 023
Valle de Chalco Solidaridad	Estado de México	11 685
Coyoacán	Distrito Federal	11 232
Tlalpan	Distrito Federal	10 976
Tlalnepantla de Baz	Estado de México	10 794
Álvaro Obregón	Distrito Federal	10 374
Total		192 536 (0.615)

Aunque la delegación de Iztapalapa, en el Distrito Federal, encabeza la lista con más de treinta mil hablantes de lengua indígena de 5 y más años, seis de las once entidades que se encuentran entre las once de la lista están al área conurbada de la ZMCM que pertenece al Estado de México; además, varias de estas entidades ocupan la parte alta de la lista. Obsérvese también que sólo estas 11 entidades concentran a 192 536 hablantes de entre los 312 917 censados, lo que va siendo el 61.5% del total, es decir, casi dos de cada tres personas. El tercio restante se reparte entre las otras 64 entidades. Por otra parte, varias de las entidades de la lista se encuentran entre las más pobladas. Iztapalapa registra una población de 1 773 343 personas, Ecatepec de Morelos 1 622 697, Naucalpan de Juárez 858 711, etcétera. Dada la magnitud de estas cifras no sorprende demasiado el registro del número de hablantes absolutos. Más interesante, en términos de probabilidad de localización de redes de hablantes que hagan efectivas las relaciones lingüísticas, es la densidad poblacional por entidades. El cuadro 5 hace referencia a las áreas con una proporción mayor a 2% con respecto a la población total de 5 y más años.

Cuadro 5. *Entidades con más de 2% de hablantes de lengua indígena en la ZMCM.*

Entidad	Estado	Densidad	Lenguas principales
Iztapalapa	Distrito Federal	0.020	chinanteco, mazahua, mazateco, mixe, mixteco, náhuatl, otomí, totonaco, zapoteco
Milpa Alta	Distrito Federal	0.045	náhuatl
Tlalpan	Distrito Federal	0.021	mazahua, mazateco, mixteco, náhuatl, otomí, totonaco, zapoteco
Xochimilco	Distrito Federal	0.027	mazateco, mixteco, náhuatl, otomí, zapoteco
Cuauhtémoc	Distrito Federal	0.021	mazahua, mazateco, mixteco, náhuatl, otomí, zapoteco
Tizayuca	Hidalgo	0.021	náhuatl
Atizapán de Zaragoza	México	0.021	mazahua, mazateco, mixteco, náhuatl, otomí, totonaco, zapoteco
Coyotepec	México	0.021	(náhuatl)
Chalco	México	0.029	mixteco, náhuatl

Chimalhuacán	México	0.042	mazahua, mazateco, mixteco, náhuatl, otomí, totonaco, zapoteco
Ecatepec de Morelos	México	0.020	mazahua, mazateco, mixteco, náhuatl, otomí, totonaco, zapoteco
Huixquilucan	México	0.026	mixteco, náhuatl, otomí
Ixtapaluca	México	0.021	mixteco, náhuatl, zapoteco
Naucalpan de Juárez	México	0.033	mazahua, mazateco, mixteco, náhuatl, otomí, totonaco, triqui, zapoteco
La Paz	México	0.026	mixteco, náhuatl
Texcoco	México	0.022	náhuatl
Valle de Chalco Solidaridad	México	0.042	mazateco, mixteco, náhuatl, otomí, totonaco, zapoteco

Como puede apreciarse, la lista de entidades ubicadas en el Estado de México es mucho más amplia que la de las radicadas en el Distrito Federal; en este, sólo cinco delegaciones superan el 2% tenido como umbral para la confección de la tabla 5. Por otra parte, tres entidades superan el 4%: Milpa Alta, en el Distrito Federal, y Chimalhuacán y Valle de Chalco Solidaridad en el Estado de México; un estudio de minorías lingüísticas en la ZMCM bien podría empezar por considerar estas tres entidades. Naucalpan de Juárez y Chalco, por otra parte, andan alrededor del 3%, y constituyen también áreas con una concentración notable. Ahora bien, quizá el aspecto más interesante sea la presencia de números llamativos de hablantes de una misma lengua. La columna más a la derecha de la tabla hace referencia a las lenguas con más de 500 hablantes en este subconjunto de entidades¹⁸. No es lo mismo, ciertamente, la situación de Milpa Alta, con una sola lengua principal, el náhuatl, pero que otorga una aportación fundamental al 4.5% de hablantes de esa delegación, que la de Iztapalapa, con nueve lenguas principales, o la de Ecatepec de Morelos, con otras ocho. Varias de las entidades con mayor número de lenguas principales poseen también volúmenes poblacionales elevados, y ello puede explicar en parte la presencia de un rango mayor de diversidad lingüística. Podría pensarse que el diseño tanto de proyectos de minorías lingüísticas urbanas, como de políticas lingüísticas urbanas, debería prestar mucha atención a las realidades locales, que pueden ser muy diferentes según las zonas. Aunque seguramente todas comparten el carácter minoritario y el peligro de supervivencia, es claro que las zonas con población originaria han de retener mayores porciones de tejido comunitario que las zonas donde las presencias lingüísticas han surgido por

aluvión. El cuadro 6 presenta la información completa relativa a todos los asentamientos mayores a 500 hablantes por lengua y entidad, según el Censo de 2000.

Cuadro 6. Concentraciones de hablantes de lengua indígena superiores a 500 personas por entidad en la ZMCM.

Lengua	Distrito Federal	Zona conurbada
chinanteco	Iztapalapa	
mazahua	Álvaro Obregón, Coyoacán, Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Tlalpan, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo	Atizapán de Zaragoza, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, Tlalnepantla de Baz
mazateco	Coyoacán, Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Tlalpan, Xochimilco, Cuauhtémoc	Atizapán de Zaragoza, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, Tlalnepantla de Baz, Valle de Chalco Solidaridad
mixe	Iztapalapa	Ecatepec de Morelos, Naucalpan de Juárez
mixteco	Álvaro Obregón, Coyoacán, Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco, Benito Juárez, Cuauhtémoc	Atizapán de Zaragoza, Chalco, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Huixquilucan, Ixtapaluca, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, La Paz, Tlalnepantla de Baz, Valle de Chalco Solidaridad
náhuatl	Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Coyoacán, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza	Tizayuca, Atizapán de Zaragoza, Cuautitlán Izcalli, Chalco, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Huixquilucan, Ixtapaluca, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, Nicolás Romero, La Paz, Tecámac, Texcoco, Tlalnepantla de Baz, Tultitlán, Valle de Chalco Solidaridad

otomí	Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Coyoacán, Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza	Atizapán de Zaragoza, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Huixquilucan, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, Nicolás Romero, Tlalnepantla de Baz, Tultitlán, Valle de Chalco Solidaridad
totonaco	Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Tlalpan	Atizapán de Zaragoza, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, Tlalnepantla de Baz, Valle de Chalco Solidaridad
triqui		Naucalpan de Juárez
zapoteco	Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Coyoacán, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Tlalpan, Xochimilco, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza	Atizapán de Zaragoza, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Ixtapaluca, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, Tlanepantla de Baz, Tultitlán, Valle de Chalco Solidaridad

El caso del chinanteco en Iztapalapa es interesante, pues es la única entidad de la ZMCM en que se documentan más de 500 personas: 791 dentro de un total de 4244 en toda la zona metropolitana. El Censo estimaba para el chinanteco un total nacional de 129 871 hablantes de 5 o más años; se trata de una lengua de la familia oto-mangue, que según el INALI (2008) presenta once variedades diferentes¹⁹, originarias de áreas de Oaxaca y de Veracruz, obviamente fuera de la zona metropolitana. El mazahua (133 430 hablantes en el país), también de la familia oto-mangue, presenta por su parte una expansión mucho mayor, pues existen concentraciones de cierta importancia en trece entidades, siete de ellas en el Distrito Federal y las seis restantes en la zona conurbada. Según los datos del INALI, se distribuye en mazahua de oriente y mazahua de occidente; el primero es propio del Estado de México (poblados en Almoloya de Juárez, Atlacomulco, Donato Guerra, El Oro, Ixtapan del Oro, Ixtlahuaca, Jiquipilco, Jocotitlán, Morelos, San Felipe del Progreso, Valle de Bravo, Villa de Allende y Villa Victoria) y de algunas zonas de Michoacán; la segunda variedad se habla también en el Estado de México (Atlacomulco, Temascalcingo, Villa de Allende y Villa de Victoria), además de

en Zitácuaro, Michoacán. Se trata, en definitiva, de áreas ajenas a la ZMCM²⁰. El mixe (118 924 hablantes a nivel nacional; familia mixe-zoque) muestra concentración específica en tres áreas, Iztapalapa, Ecatepec de Morelos y Naucalpan de Juárez; se distinguen seis variedades diferentes (norte, centro, sur, este, oeste y bajo), todas ellas originarias de Oaxaca. El mixteco (437 873 hablantes en el país) presenta una amplia difusión, pues expone presencias de más de 500 hablantes en 20 entidades de la ZMCM; se trata de otra lengua de la familia oto-mangue, a la que el INALI (2008) atribuye unas ochenta variedades diferentes; se habla en áreas de Guerrero, Oaxaca y Puebla. El náhuatl (1 448 936 hablantes totales; familia yuto-nahua) es la lengua más ampliamente representada en la ZMCM; en algunos casos se ha mantenido como originaria, pero probablemente los datos censales reflejan en una medida difícil de apreciar la lengua materna de diferentes grupos inmigrantes (véase Lastra 1975, 1981, 1986). El INALI distingue una treintena de variedades, distribuidas en los Estados de Puebla, Hidalgo, Veracruz, San Luis Potosí, Oaxaca, Colima, Durango, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Tabasco, Tlaxcala, México y en el Distrito Federal. De entre los lugares registrados como originarios, varios pertenecen a la ZMCM; es el caso de Acolman²¹ (136 hablantes según el Censo), Coyotepec²² (387), Huehetoca²³ (155), Nextlalpan²⁴ (92), Tecámac²⁵ (889), Teoloyucan²⁶ (177), Texcoco²⁷ (2496), Tezoyuca²⁸ (113), Tultepec²⁹ (331), Nicolás Romero³⁰ (1304), en el Estado de México, y de Milpa Alta³¹ (2172), en el Distrito Federal, casi todas ellas pertenecientes al mexicano del centro alto³².

También el otomí es una de las lenguas más presentes en la zona (cuenta con 291 722 hablantes censados en el país; familia oto-mangue, con nueve variedades), con más de 500 personas en doce delegaciones y en diez municipios. En cuanto a asentamientos tradicionales en la ZMCM, el INALI menciona poblados con hablantes otomíes al menos en Axapusco³³ (37 personas en el Censo), Huixquilucan³⁴ (1047), Jilotzingo³⁵ (28), Naucalpan de Juárez³⁶ (3535), Nicolás Romero³⁷ (832), Villa del Carbón³⁸ (411), en el Estado de México; se trata siempre de otomí del centro. Es muy probable que las estimaciones del Censo hayan estado por debajo de la realidad; en todo caso, se trataría en buena medida de situaciones de inmigración por absorción. El trabajo con redes densas de inmigrantes otomíes procedentes de San Marcos Tlalpalpan (Estado de México) y de Santiago Mexquititlán (Querétaro) muestra que la mayor parte de los miembros de la primera y la segunda generación aprendió el español en la ciudad, pero la tercera generación lo aprendió también en el seno familiar, es decir, también dentro de su propia comunidad. El otomí es esencialmente de uso doméstico, donde compite con el español: la selección depende ante todo de la persona con quien se esté hablando,

pues los hablantes de más edad tienen poco dominio del español. Como en otros casos, las personas de edad intermedia prefieren que sus hijos aprendan a hablar en español para evitar la discriminación. En conjunto, el retrato muestra un acelerado proceso de desplazamiento en el contexto capitalino (Guerrero Galván 2003). Algo menos llamativa es la presencia del totonaco, pues muestra concentración censal en tres delegaciones y siete municipios (se trata de una lengua de la familia totonaco-tepehua; registra un total nacional de 240 034 hablantes, repartidos en siete variedades, en los Estados de Puebla y Veracruz). El triqui sólo supera el número de 500 personas en el municipio de Naucalpan de Juárez; es una lengua con un número relativamente pequeño de hablantes en todo el país, 20 712 personas (pertenecen a la familia oto-mangue, el INALI registra cuatro variedades, todas ellas de Oaxaca). El registro censal para el zapoteco muestra una amplia distribución en la ZMCM, pues muestra concentraciones sobresalientes en 12 delegaciones y nueve municipios. También pertenece a la familia oto-mangue, y el Censo de 2000 registra un total de 421 796 hablantes en el país; el INALI registra más de sesenta variedades, todas ellas de Oaxaca.

Es importante establecer contrastes entre las redes densas y difusas en que participan los inmigrantes indígenas, como observaban Cifuentes y Pellicer (1987) a propósito de grupos mazahuas (procedentes de Rancho San Bartolo y Pueblo Nuevo, en la frontera de Michoacán y el Estado de México), otomíes (de Santiago Mexquititlán) y zapotecos (de Yalalag, Oaxaca) en la ciudad de México, de modo que la relación densa se da “con parientes y amigos pertenecientes a su mismo grupo étnico —comunidad o región—, y se sostiene a partir de las relaciones recíprocas con el pueblo, salvo en casos relativamente aislados” (p. 26). Una segunda red, más abierta, tiene que ver con la inserción en el mercado laboral urbano y el uso de los servicios públicos. Es importante señalar que “no se trata ni de un proceso de adquisición de una lengua extranjera ni del primer encuentro con el grupo lingüístico mayoritario” (ídem.). Es decir, en ese sentido, el entorno urbano amplía una situación que ya se venía dando, y en sí mismo no tiene por qué suponer siempre un desplazamiento lingüístico. De hecho, pueden existir buenas razones para el mantenimiento, en la medida en que la lengua indígena sirva como elemento de identificación y cohesión, tengan carácter de marcador social, y de que el español usado por los indígenas sea estigmatizado por los hispanohablantes. Las mujeres mazahuas estudiadas estaban familiarizadas con el español antes de llegar a la ciudad de México, mientras que en la época migratoria pertinente, los años sesenta, el bilingüismo no estaba generalizado en Santiago Mexquititlán. En cuanto a los hombres y mujeres zapotecos considerados, aunque hasta los años cincuenta era operativo en Yalalag un bilingüismo zapoteco-mixe y zapoteco-chinanteco, para

los ochenta el bilingüismo zapoteco-español era ya dominante en la comunidad de origen. Dado que las condiciones sociales y lingüísticas de partida son diferentes, también lo son las de la inserción en el lugar de llegada. En general, las lenguas subsisten mientras lo hace de algún modo la comunidad de origen —lo que implica compartir lugares de trabajo o de residencia, la existencia de matrimonios endogámicos, el mantenimiento de lazos laborales y culturales con el lugar de origen, etcétera—. Aun así, existía tendencia ya en los años ochenta a que los menores de 18 años perdieran la lengua de sus mayores (p. 30)³⁹. Se producían también, por otra parte, movimientos de lealtad promovidos por grupos alfabetizados urbanos, como el surgido alrededor del Grupo cultural de la asociación yalalteca de México⁴⁰.

3. Lenguas extranjeras⁴¹

Existen también hablantes de otras lenguas con un papel reseñable dentro de la constitución sociolingüística de las ciudades mexicanas en general, y de la ciudad de México en particular. La presencia de extranjeros en México no es elevada, sobre todo si se contrasta con los cerca de 10 millones de mexicanos que viven más allá de las fronteras del país (*supra*), ante todo en los Estados Unidos. Había en el año 2000 un total de 492 617 personas residentes en México que hubieran nacido en otro país, repartidos hombres y mujeres en partes casi iguales. Sólo en seis entidades había contingentes relativamente notables, que superaran las 25 000 personas. De más a menos, son Baja California (59 716 extranjeros), el Distrito Federal (56 187), Jalisco (48 989), Chihuahua (44 436), Tamaulipas (36 177) y el Estado de México (25 975); es decir, se trata básicamente de estados con ciudades muy grandes —las de México y Guadalajara—, y de estados de la frontera septentrional. Casi dos de cada tres extranjeros viven en áreas urbanas (el 61%), pues con datos calculados para la población de más de 5 años en 2000, el 9% vivía en ciudades pequeñas, el 25% en ciudades medianas, y el 27% en ciudades grandes.

Entre los extranjeros procedentes de países en principio no hispanohablantes destacan los estadounidenses, que son con mucho el contingente extranjero más numeroso. Un informe de 2005 de la OCDE señala la presencia en México de 400 740 residentes extranjeros en México procedentes de países de esa organización⁴². Hay entre ellos 343 597 estadounidenses, 21 114 españoles, 5 768 canadienses, 5 751 franceses, 5 595 alemanes, 3 904 italianos, 2 396 japoneses y 2 100 coreanos. Dada la alta proporción de educación superior entre ellos (el 38%), es muy probable que su concentración sea especialmente urbana y dedicada al sector de servicios. A estos, habría que sumar grupos de personas no necesariamente muy numerosos, pero sí de gran interés lingüístico, en la medida en que

se trate de hablantes nativos de chino, árabe o lenguas eslavas. La presencia lingüística de todos estos grupos, la pervivencia o no de sus lenguas, y el desarrollo de determinadas formas de bilingüismo parecen haber sido muy poco estudiados hasta el momento. Puede decirse, desde luego, que la única lengua no mexicana con una fuerte presencia numérica de hablantes nativos es el inglés.

Ya hace algunos años, tanto Antoinette Hawayek como Yolanda Lastra (1992, pp. 115 y 7), señalaban el interés de disponer de un estudio detallado sobre la lealtad lingüística en México que iluminara la situación de las lenguas inmigrantes. A falta de ese trabajo general, las páginas de Hawayek, que resumo a continuación, siguen siendo valiosas. Durante todo el siglo XIX, México había atraído muy pocos inmigrantes. Su número fue insignificante en la primera mitad de la centuria, y el ligero incremento en la década de los setenta, a pesar de las facilidades otorgadas por el Congreso, apenas tuvo como consecuencia la llegada de unos seis o siete mil extranjeros europeos y americanos, asentados en su mayoría en zonas urbanas. Unos 3 000 italianos se establecieron en Puebla y Veracruz, 575 mormones fundaron una colonia en Chihuahua, llegaron contingentes de inmigrantes chinos, además de cierto número de españoles y de hispanoamericanos. El número total de extranjeros, en todo caso, apenas rondaba las 12 000 personas. Para 1910, en las postrimerías del Porfiriato, había en México 20 634 estadounidenses, 20 194 chinos, 4 604 franceses, 3 827 alemanes, 2 595 italianos, 1 822 ingleses y 1 546 árabes. La mayoría de los europeos vivía en la capital, y el 72% de los estadounidenses residía en el Distrito Federal o en la frontera. Los chinos se establecieron en la ciudad de México y en el Pacífico norte. Para fines del siglo XX, aunque las cantidades de extranjeros han ido aumentando, la principal minoría lingüística sigue siendo la anglohablante, principalmente procedente de los Estados Unidos. Ninguna otra lengua, sea francés, alemán, italiano, árabe, chino, polaco, japonés, ruso o yiddish, alcanza el 3% de hablantes de entre los de lengua extranjera. Algunas lenguas con pocos hablantes no carecen de interés, como el griego, vinculado al culto ortodoxo; otro caso llamativo es el del hebreo, usado de manera primordial con fines religiosos. Los hablantes de inglés disponen de una larga serie de organizaciones y de servicios coordinados, además de publicaciones, periódicos, radio y televisión en inglés, así como numerosas escuelas bilingües en la ciudad de México y en todas las principales del país. La comunidad japonesa, por su parte, es mucho más pequeña, y está formada tanto por antiguos inmigrantes como por personas llegadas en tiempos mucho más recientes, que ocupan cargos de cierta relevancia en compañías internacionales; la Sociedad Japonesa y el Liceo Mexicano Japonés (ciudad de México, 1974-) contribuyen a otorgar sentido comunitario al grupo. A pesar del relativo peso histórico de la inmigración

china, no hay propiamente un Chinatown en el Distrito Federal. No parece haber habido muchos intentos sistemáticos por mantener la lengua. También los libaneses, como los chinos, pierden su lengua en la primera generación, pero su presencia en la ciudad de México y en otras está correlacionada con su peso económico. El prestigio del francés y la existencia del Lycée (ciudad de México, 1937-) vincula la comunidad francomexicana de antaño con los franceses arribados en tiempos más recientes, ligados por lo general a posiciones directivas en empresas galas, o a puestos que involucran una alta especialización. El alemán y su cultura generan una sensación de prestigio entre los miembros de la subcomunidad germana, en la que los participantes ocupan —como en otros casos de residentes foráneos— puestos de importancia en empresas alemanas; una vez más, el peso en este caso del Colegio Alemán (1894-) en la ciudad de México aglutina al grupo. Ruso y polaco, por fin, cuentan con pocos hablantes, muchos de ellos ligados a la inmigración judía⁴³.

Como en el caso de las lenguas indígenas, la investigación sistemática y coordinada de las minorías lingüísticas urbanas sería enormemente reveladora. Muestras relativamente pequeñas de diversas redes sociales podrían permitirnos entender mucho mejor las condiciones sociolingüísticas que propician la preservación o el desplazamiento de la lengua de origen (L1) y la recepción individual y social de la nueva lengua (L2), en este caso el español. Sólo así tendremos una idea cercana y basada en hechos de lealtad y deslealtad lingüística, capaz de otorgarnos visiones mucho más matizadas y menos monolíticas.

4. Otras variedades del español

En la ciudad de México, el primer gran grupo de inmigrantes hispanohablantes lo forman personas originarias de los estados centrales del país: áreas rurales o semirurales del Estado de México, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Morelos y zonas interiores de Guerrero y Veracruz. Se trata del contingente principal del que procede, como se ha dicho (*supra*) uno de cada cuatro habitantes del Distrito Federal, y más de uno de cada dos del área conurbada. Como parte de un segundo tipo de inmigrantes, menos numerosos y representativos demográficamente, pero muy interesantes desde el punto de vista cualitativo, pueden encontrarse personas de cualquier parte del país. El estudio sociolingüístico de la ciudad ha incluido tres grupos de estos inmigrantes: sonorenses (Serrano 2002), yucatecos (Rosado 2003) y veracruzanos de la costa, como representantes de dialectos claramente diferenciados en los que pueden constatarse diferentes procesos de acomodación lingüística. Por fin, en tercer lugar, hay que considerar los grupos de inmigrantes procedentes de variedades hispánicas foráneas (Pesqueira 2008). Por orígenes, los grupos extranjeros que

hablan español han tenido tradicionalmente cuatro principales: España⁴⁴, Centroamérica (en especial Guatemala y El Salvador), el Caribe (Cuba sobre todo) y el cono sur de Sudamérica (Argentina y Chile). Según las estimaciones de CONAPO, había en el año 2000 en México 27 636 guatemaltecos, 20 198 españoles, 6 888 cubanos, 6 293 colombianos, 6 280 argentinos y 5 484 salvadoreños. Los motivos migratorios son políticos, económicos, laborales y, desde luego, personales, en cierto número de casos. Políticamente, la migración se ha concentrado en momentos específicos: el exilio español tras la Guerra Civil, las guerras centroamericanas, dictaduras como la argentina a partir de 1974, la presencia de Castro en Cuba y Pinochet en Chile, etcétera. Puede llamarse migración económica a la de las personas que se ven forzadas a desplazarse en busca de cualquier fuente de ingreso; es una situación común a muchos inmigrantes centroamericanos. Por razones laborales, la presencia de misiones diplomáticas o culturales, la realización de estudios superiores y la instalación de empresas multinacionales son algunos de los motivos que más comúnmente explican la presencia de estos, y otros, extranjeros en el país.

En apariencia, los mecanismos de difusión lingüística en las situaciones de contacto dialectal son dos principales: la adquisición de nuevas reglas y la difusión léxica. Los mecanismos de adquisición son muy claros en los hijos de los inmigrantes, generación testigo que ha de tenerse en cuenta en cualquier trabajo de contacto. La difusión léxica, por su parte, afecta a los venidos de fuera a lo largo de todo el período de estancia, y se convierte en desencadenante de todo tipo de cambios, sean estos de naturaleza léxica, fónica o morfosintáctica.

5. Final

Ya se han estudiado o están en proceso de estudio diferentes fragmentos del problema general de la inmigración lingüística y dialectal documentable en la ciudad de México. Es mucho lo que queda por hacer, y serán necesarios trabajos sobre diferentes minorías, idealmente llevados a cabo mediante una metodología general que permita la comparación entre casos. Además de los problemas descriptivos esbozados en las páginas anteriores, el análisis lingüístico de la inmigración afecta al menos a otras tres dimensiones principales: una dimensión aplicada (diseño, por ejemplo, de procesos de integración al tiempo que de respeto a las minorías, a través de programas educativos, culturales y sociales); otra política (los derechos lingüísticos de los inmigrantes y su ejercicio); y otra más de naturaleza teórica (los datos sobre contacto lingüístico y dialectal son esenciales para la comprensión del mecanismo del cambio lingüístico).

Pedro Martín Butragueño
Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios
El Colegio de México
Camino al Ajusco, 20 CP 10740. México DF
Tel.: +5254493000, Fax: +5256450464
pmartin@colmex.mx

Notas

¹ Según el Consejo Nacional de Población (CONAPO), en http://www.conapo.gob.mx/mig_int/03.htm (consultado el 25 de agosto de 2008). Para más información, véanse las estadísticas detalladas en http://www.conapo.gob.mx/mig_int/s2008/03.html (mismo día).

Aunque el proceso inicia ya en la segunda mitad del siglo XIX, suelen distinguirse varios períodos diferentes: de fines del XIX a la Gran Depresión; de esta a 1941; el Programa Bracero (1942-1964); desde este programa a inicios de los ochenta; el momento actual. El proceso actual se caracteriza por menor circularidad y mayor permanencia, mayor magnitud e intensidad de los flujos, ampliación de las regiones de origen y de destino, mayor heterogeneidad en el perfil de los inmigrantes y diversificación ocupacional y sectorial.

² En la ciudad fronteriza de Reynosa hay que distinguir dos grupos de personas: los residentes con vida familiar y laboral en México, y quienes cruzan la frontera y están por tanto más expuestos al contacto lingüístico. Entre estos últimos hay que distinguir al menos tres subgrupos: a) mexicanos que viven en Reynosa y atraviesan cada día legalmente la frontera porque su trabajo está en los condados texanos cercanos (Hidalgo, Pharr, MacAllen); se trata sobre todo de empleados de establecimientos comerciales (personal de limpieza y de cocina, vendedores, camareros) y de mujeres que trabajan en el servicio doméstico, cuyas familias permanecen en México, donde el costo de la vida es más barato; b) mexicanos que viven en Texas y atraviesan diariamente la frontera porque su trabajo está en México: ejecutivos de empresas internacionales, con permiso de residencia, establecidos junto con sus familias, y profesionales de buen nivel (abogados, médicos, dentistas, ingenieros), con residencia en EE.UU., de modo que viven con su familia, pero sin permiso laboral (y con oficinas, despachos o consultorios en México); c) mexicanos que trabajan en Texas de forma permanente, algunos legales, los cuales visitan a sus familias sólo en vacaciones (obreros, agricultores, albañiles, carpinteros, trabajadores de limpieza, cuidadores de granjas), otros ilegales, con más dificultades para mantener el contacto con sus familias en México (Dinorah Pesqueira, comunicación personal).

³ Se trata de una pequeña comunidad de la llamada Costa Chica, interesante por la gran cantidad de hombres y mujeres que emigra hacia los Estados Unidos, así como por la adscripción étnica y racial afroestiza de buena parte de los habitantes (cf. Espinosa Vázquez 2008).

⁴ Véanse algunas noticias en <http://www.zacatecas.net/index.php?name=News&file=article&sid=503> y en <http://201.120.149.127/2002/06/25/zonaurbana5.htm> (páginas consultadas el 26 de agosto de 2008).

⁵ Por ejemplo, de la ciudad de México hacia Querétaro.

⁶ Con mayor exactitud, en la Zona Metropolitana, formada en la actualidad por 75 entidades, vivían en 2000, según el *Censo* levantado ese año, un total de 18 396 677 personas. Véase el recuento efectuado en <http://lef.colmex.mx/Sociolingüística/Datos%20demo-lingüísticos>.

- ⁷ Para una revisión de los escenarios demográficos y urbanos de la ZMCM entre 1990 y 2010, véase el documento de CONAPO incluido en <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/zmcm.htm#> (consultado el 3 de septiembre de 2008).
- ⁸ Diferente es el caso de la inmigración *por arriba* en términos socioeconómicos, que suele estar adscrita a procesos de desplazamiento interurbanos.
- ⁹ Como *pueblos originarios*, por otra parte, “se autodenominó inicialmente un grupo de nativos de los pueblos asentados en la Delegación Milpa Alta, con un definido contenido simbólico-político [...] en 1996 se celebra en Milpa Alta el Foro de Pueblos Originarios y Migrantes Indígenas del Anáhuac” (Mora Vázquez 2007, p. 27). El concepto es, por otra parte, bastante general y hace referencia a “unidades identitarias que son portadoras de una clara definición histórica, territorial, económica, política y sociocultural” (id.); con estas características, habría 117 pueblos y 174 barrios en el Distrito Federal, absorbidos por la ciudad, donde vive el 17% de la población (ibíd., p. 28). No hay que entender que tal proporción de población hable una lengua indígena, por supuesto, pero sí se trata de una dimensión de vida más tradicional que un estudio sociolingüístico detallado debería de tener en cuenta. Véase también Ortiz Elizondo (2007).
- ¹⁰ Los datos podrían haber variado de haber empleado el II Censo de Población y Vivienda 2005. Por ejemplo, los datos del Censo de 2000 señalan un total de 141 710 hablantes de lengua indígena de 5 años y más en el Distrito Federal; esta cantidad se reduce a 118 424 en el Censo. Toda la información puede consultarse en la página del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática <http://www.inegi.gob.mx/inegi/default.aspx>. A nivel nacional, para 5 años y más, el Censo menciona 6 044 547 hablantes de lengua indígena, mientras que el Censo apunta 6 011 202. La razón principal para emplear el Censo y no el Censo como fuente básica para este trabajo es la mayor cantidad de análisis de todo tipo disponibles acerca de los datos de 2000. Las críticas llevadas a cabo desde la lingüística acerca de los datos censales subrayan diferentes problemas metodológicos: exigua información sobre las lenguas y sobre el bilingüismo, inexactitud en las denominaciones y en las variedades, problemas en la declaración de datos, etcétera. En general, tiende a suponerse que la apreciación censal es inferior a la realidad. Por otra parte, no deja de ser cierto que es la información numérica más detallada disponible, a pesar de los defectos que pueda entrañar.
- ¹¹ Las cifras más o menos oficiales son, por otra parte, contradictorias, quizá en parte debido al hecho de tomar *indígena* en un sentido lingüístico o en un sentido social o cultural. En el contexto de la visita del entonces presidente Vicente Fox y del también entonces Jefe de Gobierno del Distrito Federal Alejandro Encinas, al hogar de una familia de inmigrantes indígenas, en noticia fechada el 30 de noviembre de 2005, la página de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas menciona que “en el Distrito Federal habitan 8 millones 605 mil 239 de personas, de las cuales, 350 mil son indígenas, provenientes, prácticamente de todos los pueblos indígenas de México, que equivale al 4% de la población total del D. F.” (http://www.conadepi.gob.mx/index.php?id_seccion=1092, consultada el 15 de julio de 2008). Esta cifra parecería corresponder, al menos en sentido lingüístico, a todo la ZMCM, no sólo al Distrito Federal.
- ¹² Con exactitud, 1 de cada 5.299, dados los 97 483 412 habitantes del país en 2000 (cantidad que asciende a 103 263 388 personas en el Censo de Población y Vivienda de 2005).
- ¹³ Hay que matizar que “the rates of bilingualism higher than 90% are not exclusive to the regions that receive indigenous populations; these high rates can also be found in some of the traditional settlements [...]. These are the cases of Sonora where Mayo and Yaqui are found with 97% and 92%, respectively; Sinaloa with Mayo (97%); Veracruz (with Chinanteco at 94% and Huastec and Zoque at 92%). These and other high rates of bilingualism are similar to those encountered in Mexico City and the State of Mexico, the areas of intense assimilation” (Cifuentes y Moctezuma 2005, apartado 5.5). Otras matices

- zaciones tienen que ver con el ritmo de bilingüización, más rápido actualmente en general entre los hablantes de lenguas con comunidades con proporciones más bajas de bilingüismo hasta tiempos más recientes —como muchos otros fenómenos de cambio lingüístico, el proceso tiene forma de “S”—; además, el bilingüismo puede ser relativamente estable, o puede ser una etapa de transición hacia el desplazamiento de la lengua indígena por parte del español (ibíd.).
- ¹⁴ Para un panorama de la migración indígena reciente, véase Granados Alcantar (2005).
- ¹⁵ Los flujos migratorios indígenas generales son mucho mayores; buena parte de los movimientos migratorios se dirigen hacia los Estados Unidos. La población residente en los EE. UU. nacida en México se ha duplicado prácticamente en la década de los noventa (había pasado de 4 766 000 en 1990 a 8 527 000 en 2000), y una parte no despreciable de tal migración habla alguna lengua indomexicana.
- ¹⁶ Por su tamaño, no se incluye aquí la tabla completa; puede bajarse, sin embargo, de <http://ef.colmex.mx>. Por otra parte, los nombres de las lenguas aparecen tal como se registran en los datos censales.
- ¹⁷ A estas cifras hay que añadir 60 personas más hablantes de otras lenguas de México, 202 de otras lenguas indígenas de América, y la nada despreciable cantidad de 24 007 personas de lengua no especificada.
- ¹⁸ Con la excepción de Coyotepec, donde el número de hablantes de náhuatl no llega a 500 personas, pero es de todas formas la lengua más hablada.
- ¹⁹ Se trata de las siguientes variedades: norte, central bajo, sureste alto, sureste bajo, oeste central alto, Sierra, noroeste, oeste, oeste central bajo, sureste medio y central.
- ²⁰ Sobre el caso del bilingüismo español-mazahua, es fundamental considerar la serie de trabajos que Pellicer ha venido dedicando al problema. Véanse, entre otras, las contribuciones de 1992, 1994, 2001 y 2005.
- ²¹ Acolman de Nezahualcóyotl, Ampliación la Laguna, Buenavista, Colonia Guerrero, Colonia Quinta las Flores (Las Flores), Ejido la Cazuela Tepexpan (Santa María Magdalena), Rancho Nextlalpan, San Bartolo Acolman, San Lucas Tepango, San Marcos Nepantla, San Pedro Tepetitlán, Santa Catarina, Tepexpan, Xometla.
- ²² Barrio de San Juan, Coyotepec, La Bolsa, La Planada, San Francisco, Segunda Sección del Barrio de Santiago.
- ²³ Casa Nueva, Ex-Hacienda de Xalpa, Huehuetoca, Jorobas, La Cañada (Barrio la Cañada), Salitrillo, San Bartolo, San Miguel Jagüeyes, San Pedro Xalpa, Santa María.
- ²⁴ Barrio San Francisco Molonco, Colonia los Aguiluchos, Colonia Pozos y Vías (Fracción Diecisiete A), Cuatro Caballerizas, Prados San Francisco, Rancho Piedra Ancha (El Relicario), San Mateo Acuitlapilco, San Miguel Jaltocan, San Pedro (El Terremoto), Santa Ana Nextlalpan.
- ²⁵ Ampliación la Palma (Zona Industrial), Ampliación San Jerónimo, Colonia San Isidro Citalcoatl, Colonia Tezontla, Ejido Cuatro Arboles, Ejido San Francisco, Ejido San Miguel, Fraccionamiento Social Santo Tomás Chiconautla, Los Reyes Acozac, Ojo de Agua, Rancho San Nicolás la Redonda, San Juan Pueblo Nuevo, San Martín Azcatepec, San Pablo Tecalco, Santa María Ajoloapan, Tecamac de Felipe Villanueva.
- ²⁶ Barrio la Tecla, Barrio de Tlatilco, Colonia Santo Tomás, San Bartolo, San Sebastián, Santa Cruz del Monte, Santa María Caliacac, Teoloyucan.
- ²⁷ Colonia Guadalupe Victoria (Palo Gacho), Ejido Tocuila (Colonia Lázaro Cárdenas), Guadalupe Amanalco (Las Mesitas), Internado Santa Cruz, La Purificación, Lázaro Cárdenas, Montecillo, Rancho San Rafael, San Agustín, San Bernardino, San Dieguito (San Dieguito Xochimanca), San Felipe de Jesús, San Jerónimo Amanalco, San Joaquín Coapango, San Miguel Coatlinchan (Coatlinchan), San Miguel Tlaixpan, San Pablo Ixayoc, Santa Catarina del Monte, Santa María Tecuanulco, Santiago Cuautlalpan, Tequex-

- quinahuac, Texcoco de Mora, Tolimpa (Villas de Tolimpa), Tulantongo, Xalapango, Xocotlán.
- ²⁸ Ampliación Tezoyuca, Ejidos San Miguel, El Rosario, Hacienda la Grande, San Bartolo Ejido, Tequisistlán, Tezoyuca.
- ²⁹ Caserío Archandas, Colonia las Brisas, Ejido San Pablito (Paraje San Pablito), Ejido de Teyahualco, Emiquia, Rancho San Joaquín, San Antonio Xahuento, San Pablo de las Salinas, Santiago Teyahualco, Tultepec.
- ³⁰ Caja de Agua, Colonia el Mirador, Colonia Llano Grande (Nuevo Ejido), Colonia Morelos, Ejido Cahuacán, Ejido San José el Vidrio, El Esclavo, Loma Larga, Loma de San Jose, Pilares, Progreso Industrial, Puerto Magu, Ranchería los Duraznos, San Francisco Magu, San José el Vidrio, San Miguel Hila, Santa María Magdalena Cahuacán, Transfiguración, Veintidós de Febrero, Villa Nicolás Romero.
- ³¹ San Antonio Tecomitl, San Francisco Tecoxpa, San Lorenzo Tlacoyucan, San Pablo Oxcoatepec, San Pedro Atocpan, San Salvador Cuautenco, Santa Ana Tlacotenco, Villa Milpa Alta. "Actualmente son pocos los pueblos originarios donde todavía existen personas que hablan el náhuatl o lo entienden; un caso excepcional es el del pueblo de Santa Ana Tlacotenco, en la Delegación Milpa Alta, nicho lingüístico donde para alrededor de 300 hablantes el náhuatl funciona aún como lengua materna" (Mora Vázquez 2007, p. 37).
- ³² Con la única excepción de las hablas de Nicolás Romero, clasificadas como del centro.
- ³³ Axapusco, Ex-Hacienda San Miguel Hueyapan, Guadalupe Relinas, Jaltepec, San Antonio Ometusco, San Miguel Ometusco, Santa María Aticpac, Santo Domingo Aztacameca, Tetepantla (San Nicolás Tetepantla), Xala.
- ³⁴ Agua Bendita, Agua Blanca, Arenal (La Mesa), Barrio de Canales, Barrio de San Ramón, Bosques del Torreón, Cerro de San Francisco, Colonia Glorieta, Dos Ríos, Ejido Magdalena Chichicarpa (Las Campanitas), El Cerrito, El Escobal, El Guarda (Puerto el Guarda), El Hielo, El Laurel, El Mirasol, El Palacio, General Ignacio Allende (Ignacio Allende), Huiloteapan (San José Huiloteapan), Huixquilucan de Degollado, Jesús del Monte, La Cima, La Cumbre, La Guadalupe, Llanito del Tejocote (Rancho los Gavilanes), Magdalena Chichicarpa, Naucalpan de Juárez, Paraje el Mirador, Paraje el Rayo, Paraje la Pera, Paraje San Miguel, Paraje Trejo, San Bartolomé Coatepec, San Cristóbal Texcalucan, San Francisco Ayotuzco, San Jacinto, San Juan Yauteppec, Santa Cruz Ayotuzco, Santiago Yancuitalpan.
- ³⁵ Santa Ana Jilotzingo.
- ³⁶ Agua Buena (Barrio Agua Buena), Barrio Arenillas (La Capilla), Barrio de Batha, Barrio de San Miguel Dextha, Barrio la Viga (Cerro Loco), Barrio las Cruces, Barrio San Miguel Dorami, Córdoba, Chimalpa Viejo, Ejido de Chiluca (Pueblo de Chiluca), Ejido de San Francisco Chimalpa, Ejido del Tejocote, Ejido el Cristo, El Castillo (Ejido el Castillo), El Cobradero, El Chabacano, El Puerto, Juan Gómez (Barrio de Juan Gómez), La Cebada (Barrio la Cebada), La Hiedra, La Palma (Pie de la Palma), La Rosa, Las Arenillas, Las Mesas, Las Salinas (Barrio Salinas), Llano de las Flores (Barrio del Hueso), Magnolia (Barrio la Magnolia), Naucalpan de Juárez, Puente de Piedra, Rancho Viejo (Barrio de Rancho Viejo), Rincón Verde, San Francisco Chimalpa, San José Tejamanil, Santiago Tepatlaxco.
- ³⁷ Barrio de Guadalupe, Barrio de la Luz, Colonia el Mirador, Colonia los Tubos, Colonia Morelos, Ejido Cahuacán, Ejido Magu, Ejido San José el Vidrio, El Esclavo, El Gavillero, Joya del Tejocote, Loma de San José, Loma del Río, Loma Larga, Pilares, Progreso Industrial, Puerto Magu, San Francisco Magu, San José, San José el Vidrio, San Juan de las Tablas, San Miguel Hila, Santa María Magdalena Cahuacán, Transfiguración, Veintidós de Febrero, Villa Nicolás Romero.

- ³⁸ El Arenal, El Ocotal, El Palomar, El Tejocote (Rancho los Pérez), Fracción Villa del Río (Granjas del Río), Golondrinas, La Capilla, La Cañada (La Ranchería la Cañada), La Cruz y Carrizal, La Esperanza (Barrio de la Esperanza), Las Moras (La Loma del Plato), Llano de Zacapexco, Llano Grande, Loma Alta, Loma Alta Taxhimay, Los Alanices (Boca Negra), Los Arana, Los González (Rancho los González), Los Oratorios (Ranchería los Oratorios), Monte de Peña, Pueblo Nuevo, Ranchería los Madroños, San Lucas, San Luis Anáhuac (Toriles), San Luis Taxhimay, San Martín Cachihuapan, San Salvador de la Laguna, Santa Catarina, Villa del Carbón, Villa Potrero, Xajay (Loma del Xajay).
- ³⁹ Resulta fundamental, en ese sentido, el análisis de la constitución de la identidad étnica de los hijos de los inmigrantes (cf. Romer 2005).
- ⁴⁰ Uno de los patrones tradicionales más extendidos consistía en una escasa integración de los inmigrantes originarios, orillados a la periferia citadina, en ocasiones agrupados en barriadas que reproducían parcialmente las estructuras del lugar de partida, y ocupados en oficios de baja capacitación (en especial en la construcción, los hombres, y en el servicio doméstico, las mujeres), y con una mayor integración y un cierto ascenso social por parte de los hijos de los inmigrantes, pero con una pérdida bastante mayor del sentido comunitario y de las formas lingüísticas tradicionales. Las cosas, sin embargo, pueden estar cambiando, en la medida en que asistimos a un cambio progresivo en las actitudes y en los modos de vida. En la ciudad de México existe ya una Asamblea de Migrantes Indígenas, en la que participan más de quince organizaciones particulares y se canalizan cierto número de esfuerzos vinculados a aspectos sociales y culturales, entre los que se encuentran, desde luego, las cuestiones lingüísticas (véase al respecto el sitio <http://www.indigenasdf.org.mx/> [consultado en diciembre de 2007]). Hace poco, por otra parte, se ha oficializado el uso del náhuatl en el Distrito Federal (cf. González Alvarado 2007, Camacho Servín 2008, Cuenca 2008). Es pronto todavía para evaluar este tipo de esfuerzos, pero sin duda van a empezar a tener un papel importante en los desarrollos futuros de la situación sociolingüística urbana.
- ⁴¹ En este apartado y en el siguiente sigo de cerca algunas de las anotaciones incluidas en Martín Butragueño (en prensa).
- ⁴² Según Víctor Osorio, "Importa México licenciados", *Reforma*, domingo 4 de septiembre de 2005, sección Nacional, p. 22A. Los datos no son muy diferentes en la estimación proporcionada por el CONAPO a partir de una muestra del diez por ciento del *Censo* del año 2000: 339 717 estadounidenses, 6 867 canadienses, 5 425 franceses y 5 338 alemanes. Véase *infra* para los países hispanohablantes (http://www.conapo.gob.mx/mig_int/series/02.htm, consultado en octubre de 2005).
- ⁴³ Acerca de la realidad lingüística de los inmigrantes judíos en México, en especial en su capital, véanse los trabajos de Yoffe y Movsovič (1992), y de Revah Donath y Enríquez Andrade (1998).
- ⁴⁴ Habría que tener en cuenta que entre los españoles podría haber un número llamativo de hablantes bilingües, pero los datos no son confiables.

Referencias bibliográficas

- Camacho Servín, Fernando. 2008. "Lanza el GDF campaña para revitalizar el náhuatl", *La Jornada*, 14 de enero, Sección Cultura.
- Cifuentes, Bárbara, y José Luis Moctezuma. 2005. "The Mexican indigenous languages and the national censuses: 1970-2000", en *Mexican indigenous languages at the dawn of the twenty-first century*, 191-245. M. Hidalgo (ed.). Berlin: Mouton de Gruyter.
- CONAPO. Consejo Nacional de Población 2002. *La situación demográfica de México*. México: Consejo Nacional de Población.
- CONAPO. "Migración internacional", en http://www.conapo.gob.mx/mig_int/s2008/03.html. (Consultado el 25 de agosto de 2008).
- CONAPO. "Escenarios demográficos y urbanos de la Zona Metropolitana de la ciudad de México, 1990-2010", en <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/zmcm.htm#>. (Consultado el 3 de septiembre de 2008).
- Cuenca, Alberto. 2008. "Aprenderán náhuatl funcionarios de GDF", *El Universal*, 22 de febrero, Sección Ciudad.
- Espinosa Vázquez, Alejandra Aide. 2008. "Variación del segmento /-s/ en El Ciruelo, Oaxaca". En *Fonología instrumental. Patrones fónicos y variación*, 107-128. E. Herrera y P. Martín (eds.). México: El Colegio de México.
- González Alvarado, Rocío. 2007. "Empieza rescate de cultura y lengua de las etnias en el DF", *La Jornada*, 3 de mayo, Sección Capital.
- Graizbord, Boris, y Beatriz Acuña. 2007. "Movilidad residencial en la ciudad de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22: 291-335.
- Granados Alcantar, José Aurelio. 2005. "Las nuevas zonas de atracción de migrantes indígenas en México", *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, 58: 140-147.
- Guerrero Galván, Alonso. 2003. "Otho 'bui. Migrantes otomíes en la ciudad de México", ms. inédito.
- Hawayek de Ezcurdia, Antoinette. 1992. "The immigrants and their languages", *International Journal of the Sociology of Language*, 96: 111-115.
- INALI. Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. 2008. "Catálogo de las lenguas indígenas nacionales", *Diario Oficial de la Federación*, 14 de enero, pp. 31 y ss. [También en <http://www.inali.gob.mx/catalogo2007/>].
- INEGI. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática 1993. *En la República Mexicana ya sabemos cuántos somos y cómo somos. Resultados definitivos del XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*. México: INEGI.
- INEGI. 2000. *Censo general de población y vivienda*. México: INEGI.
- INEGI. 2005. *Conteo de población y vivienda*. México: INEGI.
- Lastra, Yolanda. 1975. "Dialectología náhuatl del Distrito Federal", *Anales de Antropología*, 12: 335-340.
- Lastra, Yolanda. 1981. *El náhuatl de Tezcoco en la actualidad*. México: UNAM.
- Lastra, Yolanda. 1986. *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*. México: UNAM.
- Lastra, Yolanda (ed.) 1992. *Sociolinguistics in Mexico*. *International Journal of the Sociology of Language*, 96. Berlín - Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Lastra, Yolanda, y Pedro Martín Butragueño. 2000. "El modo de vida como factor sociolingüístico en la ciudad de México". En *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*, 13-43. México: El Colegio de México.
- Martín Butragueño, Pedro. en prensa. "El proceso de urbanización: consecuencias lingüísticas". En *Historia sociolingüística de México*. R. Barriga y P. Martín (eds.). México: El Colegio de México.
- Negrete, María Eugenia, Boris Graizbord, y Crescencio Ruiz. 1993. *Población, espacio y medio ambiente en la Zona Metropolitana de la ciudad de México*. México: El Colegio de México.

- Mora Vázquez, Teresa. 2007. "Los pueblos originarios en los albores del siglo XXI". En *Los pueblos originarios de la ciudad de México. Atlas etnográfico*, 23-41. T. Mora (coord.). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia - Gobierno del Distrito Federal.
- Ortiz Elizondo, Héctor. 2007. "Los pueblos originarios y el inexorable avance de la mancha urbana". En *Los pueblos originarios de la ciudad de México. Atlas etnográfico*. T. Mora (coord.), 59-71. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia - Gobierno del Distrito Federal.
- Osorio, Víctor. 2005. "Importa México licenciados", *Reforma*, domingo 4 de septiembre, sección Nacional, p. 22A.
- Pellicer, Dora. 1992. "Storytelling in mazahua Spanish", *International Journal of the Sociology of Language*, 96: 71-88.
- Pellicer, Dora. 1994. "La narración conversacional en español-mazahua", en *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, 293-307. A. Alonso, B. Garza y J. A. Pascual (eds.). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Pellicer, Dora. 2001. "Narraciones mazahuas en español: composición y actuación", *Antropológicas*, 20: 45-57.
- Pellicer, Dora. 2005. "Stages of bilingualism. Local conversational practices among Mazahuas". En *Mexican indigenous languages at the dawn of the twenty-first century*, 325-353. M. Hidalgo (ed.). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Pesqueira, Dinorah. 2008. "Cambio fonico en situaciones de contacto dialectal: el caso de los inmigrantes bonaerenses en la ciudad de México". En *Fonología instrumental. Patrones fónicos y variación*. E. Herrera y P. Martín (eds.), 171-189. México: El Colegio de México.
- Revah Donath, Renée Karina, y Héctor Manuel Enríquez Andrade. 1998. *Estudios sobre el judeo-español en México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Romer, Marta. 2005. "Los hijos de inmigrantes indígenas en la ciudad de México. Una propuesta de tipología de identidades étnicas", en <http://www.wgsr.uw.edu.pl/pub/uploads/actas05/03-Romer.pdf> (Consultado el 3 de septiembre de 2008).
- Rosado, Leonor. 2003. *Dialectos en contacto. El caso de los inmigrantes yucatecos en la ciudad de México*. Tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Serrano, Julio. 2002. *Dialectos en contacto. Variación y cambio lingüístico en migrantes sonorenses*. Tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Yoffe, Hugo, y Enrique Movsovich. 1992. "The languages spoken by Jews in Mexico", *International Journal of the Sociology of Language*, 96: 115-122.